

Paraguay: el "EPP" y la construcción de escenarios bélicos.

Paraguay: the "EPP" and the construction of war scenarios.

por Sonia Winer*

Recibido: 1/5/2017 - Aprobado: 1/11/2017



Resumen

El artículo da cuenta de los actores y de los intereses que franquean la construcción de los escenarios bélicos, poniendo el foco en las estrategias discursivas que pugnan por instalar representaciones sobre la conflictividad –en realidad, sobre aquellas iniciativas que interpelan a un modelo de acumulación basado en el agronegocio–, para instaurar sujetos amenazantes en torno de la figura del "Ejército del Pueblo Paraguayo" y revigori-
zar la imagen del enemigo interno contenida dentro del paradigma contra-terrorista imperial.

Palabras Clave: Paraguay - EPP - guerra - organizaciones campesinas - contraterrorismo.

Abstract

The article gives an account of the actors and interests that cross the

*UBA-FSOC / IEALC-CONICET



construction of war scenarios, focusing on the discursive strategies that attempt to install representations about conflict - in fact, on those initiatives that call for a model of accumulation based in agribusiness, to establish threatening individuals around the "Paraguayan People's Army" and reinvigorate the image of the internal enemy contained within the imperial counterterrorism paradigm.

Key words: Paraguay - EPP - war - peasant organizations - counterterrorism.

Introducción.

El siguiente artículo analiza los actores e intereses que franquean la construcción de los escenarios bélicos, poniendo el foco en las operaciones realizadas a partir de 2008¹ en Paraguay, que pugnan por instalar representaciones sobre la conflictividad rural –en realidad, sobre aquellas iniciativas que interpelan a un modelo de acumulación basado en el agro-negocio² y que cuestionan la contaminación sobre los habitantes rurales y el desplazamiento forzado–, con el fin de instaurar sujetos amenazantes a través de la reproducción de un relato hegemónico que busca consensuar la expansión de acciones represivas en pos de la desmovilización campesina.

El despliegue de operaciones y procedimientos de estigmatización discursiva (mediante métodos de des-humanización/cosificación de la alteri-

¹ Momento en que se registra la aparición del Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP) y que coincide con el triunfo del candidato a presidente Fernando Lugo y con un momento de alternancia inédito en la historia de Paraguay, que posibilita una disputa de sentidos y moviliza cambios y contradicciones en un orden de "larga duración".

² Se entiende el "agronegocio" como expresión del desarrollo del sistema capitalista en el sector agrícola. El término irrumpió con fuerza en la década de los noventa para designar a la producción agrícola encarada exclusivamente como negocio.



dad) sobre las organizaciones campesinas que reclamaban por sus derechos revigoriza la figura del enemigo interno y aspira a naturalizar un orden basado en la explotación, la injusticia, la desigualdad, interpelando procesos similares en otros países vecinos que presentan símiles patrones de acumulación.

Ya señalamos en trabajos anteriores³ que, en ese sentido, Paraguay actúa durante el siglo xx como laboratorio de prácticas estratégicas inscriptas en un sistema de dominación oligárquico⁴, que, a pesar de sus especificidades locales, anticipó prácticas y tecnologías de disciplinamiento poblacional y de colonización de la subjetividad, que luego se amplificarían en la región.

Paraguay: mapeo del “latifundismo” mediático y protagonismo de ABC Color

Como señalan Irala y Pereira Cardozo⁵, el relato de los grupos empresarios comunicacionales hace referencia permanente a la denominada “guerra de guerrillas” o “guerra irregular”, es decir, asume la existencia de un alzamiento en armas provocado por un reducido grupo insurgente en el año 2001⁶, cuya caracterización se encuentra en debate en el mundo aca-

³ Winer, S. (2007). *Politiques de Sécurité et Défense au Paraguay*. Tesis de Maestría en Investigación, Espacios, Sociedad y Culturas Latinoamericanas. Toulouse: Université Le Mirail II.

⁴ Orden que se combinó con la “hegemonía de un Estado débil” a través de procesos sociohistóricos de “larga duración” en que los terratenientes compartieron o disputaron en diversos períodos el control del poder con otros actores en el marco de una cultura política autoritaria (imbricando durante el stronismo Estado-Partido Colorado-Fuerzas Armadas) y de una cíclica inestabilidad. Para conocer y profundizar los estudios que referencian, caracterizan y periodizan el desarrollo del régimen oligárquico desde la etapa francista y de los López (1811-1870) hasta la actualidad, recomendamos los trabajos de L. Galeano, *La hegemonía de un Estado débil* (2009) y *La sociedad dislocada* (2002), ambos publicados en Asunción por el Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CPES).

⁵ Irala, A. y Pereira Cardozo, H. J. (2016). “Violencia armada y avance de la soja en el norte del Paraguay”. *Revista Conflicto Social* n° 16 (180-181), pp. 180-208. Buenos Aires.

⁶ Esta fecha no coincide con el momento de aparición encontrado en nuestras investigaciones, que lo sitúa en 2008, como desarrollamos en el apartado posterior.



démico⁷ y que, sin embargo, el texto hegemónico de Paraguay asume como “revolucionario”. Este posibilita que sus formas de simbolización condensan un relato que habilita la histórica enajenación transnacional –que privatiza y extranjeriza los bienes estratégicos del país– con el denominado “aislamiento” discursivo –devenido antirregional⁸ y proimperial– y con la figura del “invasor-apátrida”⁹ sobre la organización popular.

A pesar de que las acciones atribuidas por esta narración al EPP ha desacreditado los reclamos de quienes demandan el acceso a la tierra y el respeto de su soberanía ecológica y medioambiental, sobre dicho relato se instituyen despliegues represivos y una profundización de los discursos estigmatizantes sobre el campesinado para habilitar socialmente la expansión del modelo que desmonta bienes naturales y desplaza forzosamente a los habitantes rurales.

Por ende, nuestra hipótesis tiende a coincidir con que la figura del EPP se publicita, en parte, para justificar la construcción de un escenario bélico y virajes político-normativos inscriptos en un paradigma contrainsurgente

⁷ Según autores como Roque Orrego o Juan Martens, el grupo habría surgido en 2001 como un desprendimiento del partido de izquierda “Patria Libre” y se trataría de una guerrilla en expansión.

Un estudio dirigido por Martens, financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de Paraguay, señala que el EPP paga de 1 a 3 millones de guaraníes a familias pobres del norte paraguayo; y subsidia además el estudio de los jóvenes del lugar. Incluso colaboraría económicamente con las personas pobres en temas de salud y acceso a medicinas para captar nuevos integrantes, aunque, pese a casi una década de operación en suelo norteño, el EPP aún no contaría con más de 30 miembros. Otros investigadores, como Hugo Pereira o Tamara Latjman, a partir de trabajos de campo y de la compilación de los testimonios de familiares de las víctimas, ponen en duda la existencia del EPP como tal y le atribuyen un perfil parapolicial o sicario que operaría en la zona para favorecer los intereses sojeros desarticulando la resistencia campesina brindando fundamentos a la intervención militarizada de fuerzas estatales y habilitando el asesoramiento de agencias imperiales en el país y en la región. El debate se puede rastrear en las actas del I Congreso Paraguayo de Ciencias Sociales organizado por CLACSO, disponible en: http://www.clacso.org.ar/difusion/I_Congreso_Paraguay_CS/congreso_paraguayo.htm.

⁸ En tanto apela al enemigo externo permanente y a la figura de la amenaza vecinal, con lo que reactualiza de manera lineal las lecturas sobre la guerras internacionales reforzadas por el stronismo y por la prensa conservadora en la etapa post dictatorial.

⁹ Halpern, G. (2012). “ABC de un golpe” en R. Carbone y L. Soler (eds.). *Franquismo en Paraguay. El golpe* (pp. 111-121). Buenos Aires: el 8vo. Loco.



imperial, el cual convierte a las víctimas del modelo extractivo en delinquentes y naturaliza su persecución a partir de un bombardeo "informativo" consumado por sectores empresarios que condicionan la producción y la circulación de noticias y de entretenimiento en Paraguay¹⁰.

El grupo Zucolillo, al que pertenece el diario *ABC Color* –publicado en Asunción, con una tirada de entre 40.000 y 60.000 ejemplares diarios–, se presenta como el de mayor influencia a nivel nacional¹¹ y destaca por su capacidad para "instalar permanentemente ciertos temas en la agenda de todos los demás medios, tanto escritos como radiales y televisivos, y no solamente en los medios, sino también en las cámaras del Parlamento y la sociedad en general"¹². *ABC Color* influye en la destitución o en el nombramiento de autoridades, en la valoración que se da a ciertos actores sociales y políticos; incide en los resultados de elecciones y en las políticas de gobierno y, por supuesto, en la institución de un determinado clima social que condiciona la subjetividad.

Por ello es preciso identificar algunos elementos que dan cuenta de la complejidad del rol del discurso mediático en la construcción de narrativas estrechamente vinculadas a los intereses de los grupos de poder en Paraguay. Un ejemplo es la edición del programa *Expedientes (La evidencia)*, de Telesur, sobre Zucolillo, el cual profundiza, a través de argumentos y

¹⁰ Ortiz señala cuatro grupos empresarios ligados al texto hegemónico mediático cuya clasificación y detalle de composición se esquematiza en el primer anexo de este trabajo. Cabe aclarar que por razones de extensión del artículo pondremos el acento solo en tres de ellos, y dejaremos de lado el encabezado por el mexicano Ángel González. Para más información, ver Ortiz, A. (2016). "Paraguay ¿cuáles son los grupos que controlan la agenda informativa del país?" en diario *E'a*. Asunción, 11/4. Disponible en: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2016/04/13/paraguay-cuales-son-los-grupos-que-controlan-la-agenda-informativa-del-pais> [visitado marzo de 2017].

¹¹ Segovia, D. (2010). *Comunicación y democracia. El rol de los medios en la construcción del discurso político ciudadano*. Asunción: Aradurá. Este autor alerta sobre que "si bien la cifra no es alta (1% de la población nacional), cabe aclarar que existe en Paraguay una bajísima cultura de lectura, razón por la cual gran parte del mercado de lectores es hegemonizado por este medio".

¹² *Ibidem*, p. 117.



entrevistas, su caracterización como un “emporio que lidera el negocio de la tierra en todas sus formas: inmobiliarias, participación en la agroindustria y la ganadería [e incluso] un banco de su propiedad para resguardar la fortuna”¹³. Dichas corporaciones articulan una red de distintos rubros estratégicos de la economía, detallada en el primer anexo de este *paper*¹⁴, aunque además de las actividades “formales”, Segovia reconoce la existencia de un “manto de oscuridad” en los vínculos de estas con diversos actores en el ámbito político, económico y, por supuesto, estatal.

Asimismo, el autor plantea que el análisis del discurso de *ABC* revela la ideología conservadora que atraviesa al monopolio, como por ejemplo, su defensa sistemática del polémico general Lino Oviedo¹⁵ durante la coyuntura de fines de los años noventa, cuando se encontraba preso, acusado de ser responsable por la masacre de jóvenes en las plazas de Asunción. El diario se refería a él como “preso político” en sus editoriales y enaltecía su figura a través de una serie de asociaciones específicas¹⁶.

De igual modo, los vínculos de Zucolillo con la Asociación Rural del Paraguay (ARP), una de las organizaciones más poderosas del país, se traduce en la referencia casi diaria hacia esta en sus páginas, en tanto que la asociación con la Unión de Gremios de la Producción –representante principal de los productores de soja y de importantes ganaderos– se expresa en la confluencia de sus intereses con gigantes transnacionales del

¹³ El programa puede verse en <https://www.youtube.com/watch?v=5UTusvFYWs0> [visitado julio de 2017].

¹⁴ Armoa, M. (2011) cita las siguientes empresas como parte del Grupo Zucolillo: Financiera Atlas S. A., Inmobiliaria del Este, Consultora Atlas, Hotelera Atlas S. A., Silpar (anteriormente, La Perseverancia), Imprenta Mercurio, Núcleo S. A. (Personal), La Metalúrgica, Mariscal López Shopping, Shopping Mariano, Zusa SACI (empresa dedicada a la ganadería y el rubro de combustibles), Pety S. A.

¹⁵ Fallecido en 2013 en un accidente, fue un militar que adhería a la Doctrina de Seguridad Nacional.

¹⁶ No las detallaremos en este artículo por motivos de extensión, pero cabe mencionar que plantean una línea de investigación para desarrollar respecto de cómo se presentan los diversos candidatos políticos.



agronegocio, como Cargill y Monsanto. “Monsanto financió incluso pasantías de periodistas del diario en la sede central de Saint Louis, para promocionar su biotecnología”, en tanto que “Cargill está embarcada en la construcción del puerto granelero más grande del país, en una propiedad perteneciente a la familia Zuccolillo, sin tener en cuenta la contaminación de aguas que produciría para la población”¹⁷.

Por otra parte, Armoa y Ortiz explican su línea editorial del modo siguiente:

El lector atento de *ABC* observará entonces que la libertad de expresión (la amenaza de Chávez con Telesur), la lucha contra la corrupción estatal (el caso saqueo del BNT) y la dictadura (la serie «Contra el olvido») y la defensa de la propiedad privada (la criminalización de las organizaciones campesinas que ocupan tierra) son los ejes temáticos que atraviesan sus páginas diarias y dan sustento a sus largas campañas informativas. Detrás de estas posiciones traducidas en informaciones y editoriales, se agazapan grandes intereses. [...] ‘*ABC* es como un paraguas que defiende los intereses de Zuccolillo y de los sectores empresariales del país’¹⁸.

Diferente grupo monopólico de conformación más reciente y de gran incidencia en Paraguay es el encabezado por el actual presidente Horacio Cartes, quien en abril de 2015 adquirió el *holding* mediático del Grupo Domínguez Dibb¹⁹ y poco meses después compró los medios del Grupo Wasmosy (*El Popular*, Hoy.com y Radio UNO), Unicanal y el diario *ADN*, con los que logró acumular recursos indispensables para defender y acre-

¹⁷ Segovia, D. (2010). *Comunicación y democracia...* (pp. 115 y 116), *op. cit.*

¹⁸ Armoa, M. y Ortiz, A. (2009). “El poder detrás del medio: el caso de ABC Color de Paraguay” en diario *E’a*. Asunción, 8/2. Disponible en: <http://ea.com.py/abc-color> [visitado en diciembre de 2016].

¹⁹ El grupo Domínguez Dibb publica dos periódicos, *La Nación* y *Crónica*, y posee dos potentes emisoras de radio, 970 AM y Montecarlo FM.



centar su poder económico y la imagen de su gestión; aunque este hecho le valió el malestar del grupo Vierci y del grupo Zuccolillo –que criticaron desde sus difusoras el proyecto reeleccionista del presidente y convocaron a la ciudadanía a manifestarse en contra de los intentos de enmienda constitucional–.

El tema atravesó la coyuntura del presente año, se difundió en las noticias internacionales a partir de las imágenes de la quema del edificio parlamentario el 31 de marzo de 2017 y de una posterior represión que culminó con la ejecución de Rodrigo Quintana –en la sede del partido opositor– y delimitó el escenario electoral para 2018 en favor de los dirigentes tradicionales apoyados por los periódicos *ABC Color* y *Última Hora* (dejando fuera de la carrera, después de una intervención que involucró desde el papa Francisco hasta a altos funcionarios de Estados Unidos, no solo a Cartes, sino también a Lugo)²⁰.

A pesar de las discrepancias entre un grupo y otro, todos coincidieron en el texto hegemónico sobre el denominado “conflicto agrario”. Según Ortiz, “pese a que muchas veces sus intereses económicos colisionan, los cuatro grupos tienen un consenso de abordaje informativo [...]. **Los poderes extraestatales, los de facto –ellos mismos– quedan fuera de su objetivo mediático**²¹.

En este sentido, Segovia señaló a otro grupo vinculado con el agronegocio, que confluye con las representaciones sobre el EPP analizadas en el apartado siguiente: Vierci, cuyas empresas desde la dictadura stronista en adelante se dedicaron principalmente a la distribución de productos

²⁰ Para una comprensión más acabada de la coyuntura paraguaya, sugerimos las siguientes lecturas: Quevedo, C. y Soler, L. (2017). “Imágenes de un incendio. La crisis de la enmienda en Paraguay” en *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano* n° 28. Disponible en: https://www.academia.edu_CLACSO [visitado en abril de 2017].

²¹ Ortiz, A. (2016). “Paraguay ¿cuáles son los grupos que controlan la agenda informativa del país?”, *op. cit.* El subrayado es nuestro.



importados y estuvieron ligadas a la explotación del campo. Vierci creció y amplió sus actividades a mercados como el de la electrónica, los juegos de azar, los medios de comunicación, los inmuebles, la producción agropecuaria, la agroindustrialización y la distribución de víveres. Hoy opera en casi todos los campos de la economía, aunque prioriza los de comunicación y aquellos vinculados a la cadena alimentaria, dos sectores estratégicos cuyo control le confirió un enorme poder sobre las gestiones gubernamentales debido a su capacidad para incidir en la fijación de precios sobre productos básicos de manera cuasi monopólica²².

No obstante, como veremos en los siguientes apartados, la explicación para comprender por qué las representaciones de los peligros que difundió desde sus medios apelaron a la estigmatización de los movimientos campesinos se halla en que la empresa Francisco Vierci y Cía. S. R. L. se dedicó a la exportación de productos como trigo, maíz y semillas de soja.

Los perfiles del relato que se difundió y amplificó a través del diario *Última Hora*, los canales televisivos 4 Telefuturo²³ y La Tele, y las radios La Estación y Urbana, entre otros, cimentaron imágenes afines a escenarios bélicos y a la militarización del lazo social.

La relevancia de analizar contenidos del periódico *Última Hora*, a pesar de su baja tirada –15.000 ejemplares diarios–, se relaciona con que logró instituirse como referente de una prensa escrita mejor trabajada en cuanto a la construcción de un matiz de imparcialidad. Finalidad conseguida por medio de un mayor equilibrio entre los espacios destinados a mensajes de distintos sectores para erigirse en el público con un perfil presentado como neutral.

²² A su vez, representa una amplia gama de productos de primera necesidad y de bebidas alcohólicas, y cuenta con la colocación de estas mercancías en la enorme cadena de supermercados Stock –con más de dieciocho sucursales en distintos puntos del país–, fortalecida por la adquisición, en consorcio con inversionistas extranjeros, de su principal competidora en Asunción, la cadena Superseis. Esto lo posiciona dentro de la ciudad como el actor más importante en la distribución de alimentos.

²³ Uno de los canales con mayor audiencia en Paraguay.



Para observar dicho fenómeno, tomamos un tema planteado incluso un año antes de la aparición en escena del EPP: el tratamiento sobre un proyecto de ley que buscaba la regulación del uso de agrotóxicos por parte de latifundistas en Paraguay. En ese momento, *Última Hora* fue uno de los medios que más espacio ofreció a campesinos para denunciar las violaciones de derechos humanos que padecían cotidianamente, ligadas con las fumigaciones de sojales. Aun así, cuando el 6 de septiembre de 2007 se trató en la Cámara de Diputados el citado proyecto que pretendía regular su utilización, la campaña que realizó el diario fue totalmente favorable a los intereses de los grandes terratenientes. Titulares como “Ley de plaguicidas hará perder USD 750 millones a agricultura” o “Agricultores se manifiestan contra la ley antiagroquímicos”²⁴ confirmaron las conexiones instituidas por el texto hegemónico, las cuales se trocaron en la forma de exhibir y manipular contenidos, trazando las condiciones para la imposición de las fuerzas represivas del Estado en beneficio de los intereses ligados a un modelo de desarrollo excluyente.

Contexto de aparición del EPP y representaciones sobre conflictividad rural

Sánchez²⁵, sobre una muestra de editoriales divulgados por los matutinos *ABC* entre el 20 de abril de 2008 y el 15 de agosto de 2009, cuando se cumplía el primer año de la asunción presidencial de Lugo, observó cómo ya se estaban generando las circunstancias para profundizar la criminalización de la protesta en el país.

La gran mayoría de los títulos de ese período se refirieron con una con-

²⁴ Los titulares mencionados pueden encontrarse en ediciones digitales de *Última Hora* (2007/8), disponibles en: <http://www.ultimahora.com> [visitado en febrero 2017].

²⁵ Sánchez, J. T. (2009). “El campesino es pobre porque es ignorante. El discurso legítimo de los medios escritos de comunicación y la lucha por la tierra” en M. Palau (coord.) *Criminalización a la lucha campesina* (pp. 103-131). Asunción: QR producciones.



notación negativa a los campesinos²⁶, a quienes se asociaba a la pobreza –y, por ende, se los consideraba “manipulables” por “líderes” o “populistas” que los perjudicarían–, a la ignorancia, a la haraganería y a la poca productividad. Mientras que a las “organizaciones campesinas” se las relacionaba directa o indirectamente con la intimidación, caracterizada esta como violencia “campesina” –lo que creó una representación particularmente discriminatoria–, sin hacer jamás mención a la violencia “sojera” o “ganadera”. Esta línea se fue fortaleciendo después al ligar la figura del lugareño con operativos adjudicados al EPP y con la representación “terrorista” sobre el conflicto.

Así, se tendió a exhibir al trabajador o pequeño propietario rural como un sujeto problemático y amenazante debido a su falta de “conocimientos” y otras adjetivaciones imbricadas con ciertas nociones de *paraguayidad*, con la intención de adjudicarle a la presunta insurgencia una cuota de especificidad local.

Dicho mecanismo discursivo postuló cualquier tipo de construcción organizacional popular como agente responsable del problema²⁷ y, por tanto, construyó una tipificación que ubicaba a cualquier colectivo –sin analizar si sus prácticas guardaban relación con las planteadas por los proyectos revolucionarios o no– en el plano de la ilegitimidad, justo en un momento de correlación de fuerzas favorables a sus demandas y de pequeñas victorias logradas por la vía institucional.

A modo de ejemplo, un editorial del 7 de octubre de 2008 advertía contra la propuesta gubernamental de realizar la reforma agraria, pues podría “fomentar la violencia de las organizaciones campesinas”, al tiempo que sostenía que “los protagonistas, es decir, propietarios, empresarios, traba-

²⁶ Que centra además los textos en relación con una dinámica histórica y social más general cuya temporalidad no se limita al lapso seleccionado.

²⁷ Sánchez, J. T. (2009). “El campesino es pobre porque es ignorante...” (pp. 117, 119 y 122), *op. cit.*

jadores rurales y los 'organizados', teniendo a las autoridades solamente como árbitros del enfrentamiento" –aquí se presentaba como "organizados" solamente a los campesinos, palabra puesta entre comillas y asociada de manera directa con la agresión–. Y continuaba: "una guerra rural entre organizaciones campesinas y los demás habitantes del campo jamás resultaría en la victoria de uno de los dos bandos, sino en la derrota del país"²⁸.

El texto mostró cómo, ya puesto al alcance nacional, el sujeto identificado en la conflictividad rural era la "organización" que se enfrentaría a "los demás habitantes del campo"²⁹.

Otros editoriales posteriores reforzaron dicha asociación. Titulares como "Lugo debe acabar con la violencia rural o ella acabará con su gobierno" (23/10/2008) –profecía cumplida según los relatos editorializados cuando ocurrió su destitución–; "La violencia campesina está arruinando el país" (3/11/2008) o "El movimiento de los 'sin tierras' en Paraguay es político" (21/11/2008), resultan solo algunos de los muchos ejemplos que podríamos mencionar.

Estas operaciones discursivas del texto hegemónico tendieron a: 1) negar a las organizaciones campesinas como interlocutoras democráticas de tipo gremial con capacidad para representarse a sí mismas y para reivindicar derechos consagrados en el marco legal; 2) cuestionar la vinculación de partidos políticos o de la administración pública con ellas –por "paternalismo", "manipulación" o "engaño"–; 3) despojar de legitimidad a la reivindicación de la reforma agraria; y 4) considerar como única vía legítima para que el campesinado mejorara sus condiciones de vida la iniciativa o práctica de carácter individual³⁰.

²⁸ ABC Color (2008). "¿Le preocupa al presidente Lugo la violencia rural?". Asunción, 7/10 (p. 1).

²⁹ Winer, S. (2015). *Doctrina de inseguridad mundial. Paraguay como laboratorio de Estados Unidos en la región*. Buenos Aires: Prometeo.

³⁰ Sánchez, J. T. (2009). "El campesino es pobre porque es ignorante..." (p. 128), *op. cit.*



Dichas configuraciones simbólicas se retroalimentaron con otras de tipo “psicológico-culturales”³¹ que dificultaron la concepción del trabajador agrario como sujeto de derecho, habilitadas por un adoctrinamiento que lo ubicó como un adversario deshumanizado en un presunto escenario bélico. Riesgo que, hasta la aparición mediatizada del EPP, no parecía calar tan hondo en la subjetividad de la población, a pesar de que la sede diplomática de Estados Unidos en Asunción y los grupos comunicacionales ya insistían con la supuesta presencia de las FARC entre el campesinado paraguayo desde 2004.

En otras investigaciones³² dimos cuenta de cómo los aprendizajes adquiridos durante el stronismo perduraron, en tanto fueron transmitidos no solo a fuerzas represivas estatales, sino también a la dirigencia partidario-tradicional del partido Colorado y de una gran parte del partido Liberal. Representaciones que a su vez se inscribieron y resignificaron sobre un trasfondo político-normativo que, en sintonía con los poderes de facto, aún hoy es transmitido y se asocia cada vez más al Derecho Penal del Enemigo (DPE) con prácticas y argumentaciones funcionales a la persecución de lo colectivo-organizacional popular.

Nuevamente se acreditó desde ese momento que el campesino paraguayo socialmente expresaba un *lugar fronterizo* en el cual, en tanto sujeto domesticado, era reivindicado como una esencialidad cercana a la tierra y a la naturaleza, pero en tanto sujeto movilizado, resultaba estigmatizado, criminalizado y cosificado³³, y no era considerado relevante para las operaciones de instalación si los niveles de organización devenían en violencia revolucionaria o resultaban en la práctica más coherentes con el accionar sicario y parapolicial.

³¹ Winer, S. (2015). *Doctrina de inseguridad mundial...* (p. 235), *op. cit.*

³² *Ibidem* (pp. 124-144).

³³ Halpern, G. (2012). “ABC de un golpe” (pp. 111-121), *op. cit.*

En ese marco se publicó el primer relato sobre el “golpe oficial” adjudicado al EPP referido a la quema de una maquinaria agrícola en la estancia Santa Herminia a mediados de marzo de 2008 –un mes antes de que Lugo ganara con la consigna de reforma agraria en su programa electoral–.

Producto de esto, se acusó de pertenecer a la insurgencia a un grupo de familias campesinas del pueblo de Kuruzú de Hierro, Departamento de Concepción, que acababan de obtener una victoria legal al exigir que el dueño de la estancia referida colocara la obligatoria “barrera viva”³⁴ que los protegiera de la toxicidad generada por la fumigación con agroquímicos –causantes de una serie de afecciones a la salud de los pobladores desde 2006– sobre el campo lindero a su vecindad.

Pereira³⁵ divulga un recorrido detallado de las intervenciones estatales –como la de Fiscalía del Medioambiente, la gobernación de Concepción o el Servicio Nacional de Calidad y Sanidad Vegetal y de Semillas– en la defensa de los derechos de los pobladores a vivir en un ambiente libre de contaminación y a la salud, y desarrolla los intentos fallidos del patrón sojero Nabor Both –previos al episodio de la quema, que este autor considera como un autoatentado– para imputar a sus vecinos, los denunciantes en cuestión, de delitos como, por ejemplo, “robo de ganado”. Dichas iniciativas habrían sido finalmente desestimadas por falta de pruebas y por lo absurdo de sus alegatos –puesto que en el campo citado en las actas, como señala el expediente judicial, “nunca existieron animales”³⁶– hasta que apareció en la escena mediatizada el EPP.

³⁴ Una fila de árboles de dos metros de alto por cinco metros de ancho para proteger las viviendas de las fumigaciones sobre los sojales.

³⁵ Pereira, H. (2016). *Extractivismo armado en Concepción. EPP el “fantasma” de la guerrilla que “lucha” por la expansión del capital internacional en suelo norteco*. Asunción: Litocolor.

³⁶ *Ibidem* (pp. 113 y 144).



De allí en más, todo devino en el procesamiento de los dirigentes que habían obtenido el fallo judicial favorable a la comunidad, imputándoseles delitos sindicados con la guerrilla que jamás se llegaron a probar. Cabe preguntarse por qué habrían de optar por la lucha armada movimientos que en ese preciso momento lograban que sus reclamos fueran avalados mediante la vía legal.

Lo contraproducente del relato hegemónico publicitado sobre el EPP para los intereses de las organizaciones campesinas nos invita a revisar operaciones análogas en otros países, montadas en tiempos claves para habilitar escenarios, imágenes e iniciativas perjudiciales para la resistencia de los oprimidos frente a un patrón de acumulación similar³⁷.

Acciones como la segunda adjudicada al EPP se provocaron en otro momento crucial: el 31 de diciembre de 2008, ya con Lugo en el sillón presidencial, y aludieron a un supuesto asalto a un cuartel policial escasamente vigilado en Tacuatí, que devino en la imposición sobre la administración aliancista de un enorme operativo policial-militar denominado *Jerovia*: el primero de siete –incluyendo en dos ocasiones la declaración del Estado de excepción–.

³⁷ Como señala Pereira, la protección armada del latifundio, el ataque a la población rural y su criminalización, en especial a las organizaciones campesinas, forma parte de un esquema de operaciones similar al que fue implementado en Brasil en los años ochenta por paramilitares vinculados a los terratenientes de la Unión Democrática Rural (UDR) para evitar que los reclamos del Movimiento Sin Tierra (MST) sobre la reforma agraria fueran incorporados en la Constitución Nacional. Por otra parte, el mismo esquema es reproducido y *aggiornado* en la actualidad para justificar la represión sobre organizaciones mapuches que toman tierras en la Patagonia argentina e intentar justificar la desaparición forzada y la muerte de Santiago Maldonado.



Operativos realizados en busca del EPP durante el gobierno de Lugo

Operativo Jerovia	8 de enero 2009. Duración: dos meses. Se inició sin fecha de culminación	Tacuatí San Pedro. Kuruzú de Hierro. Concepción	500 militares y 250 policías
Contextualización: El 31 de diciembre de 2008 se ataca y se quema una caseta militar en Tacuatí, San Pedro. El puesto militar estaba ubicado frente a la estancia de una de las más importantes ganaderas del país: Mary Llorens. Este hecho habilita que la fuerza de tarea conjunta (policías y militares) se instale en la zona para la búsqueda y captura del EPP. Durante el desarrollo del operativo se denuncian varios hechos de violación de derechos humanos y torturas por parte de los uniformados y fiscales participantes del operativo.			
Operativo Triángulo	12 de noviembre de 2009	Puentesíño, Paso Barreto y Huguá Ñandu. Concepción	105 policías, con un refuerzo posterior de 100 efectivos de grupos elite, que relevaron el 50% del primer grupo, más 100 de las comisarías locales
Contextualización: El operativo se desarrolla a consecuencia del secuestro del ganadero Fidel Zavala ocurrido el 15 de octubre de 2009 en la zona de Jughua Ñandu, departamento de Concepción. Sin embargo, días antes, el político colorado Luis Castiglioni proponía Estado de excepción, y el ganadero Eduardo Avilés, un comando paramilitar para "liquidar a comunistas".			
Operativo Sombra	14 de diciembre de 2009 a 17 de enero de 2010	Puentesíño, Paso Barreto, Huguá Ñandu, Horqueta, Arroyito	250 policías
Contextualización: Sombra es una especie de ensamble con el operativo anterior. En paralelo al operativo policial se lleva a cabo un despliegue militar: 300 agentes del cuerpo especial de elite del Ejército y grupo Antisecuestro de las Fuerzas Armadas encargados de lo que denominaron "trabajo de inteligencia", bajo el asesoramiento de expertos de la Policía colombiana.			



Operativo Jaguareté	21 de enero 2010 a 24 de abril del 2010	Puentesíño, Paso Barreto, Huguá Ñandu, Horqueta, Arroyito.	350 militares, 230 policías. Más de 490 militares y policías
Contextualización: Se inicia días después de la liberación de Fidel Zavala. El Ministro de Comunicación Augusto Dos Santos advierte que la Fuerza del Estado caerá sobre el EPP y se realizan varios allanamientos en el departamento de Concepción. El 19 de enero se procede a la detención de nueve personas por supuestos vínculos con el EPP, quienes, según el comisario Valenzuela, "deberán probar su inocencia".			
Operativo Py'á Guapy (Estado de excepción)	24 de abril al 24 de mayo de 2010	Departamentos de Concepción, San Pedro, Amambay, Alto Paraguay y Presidente Hayes	3300 policías y militares
Contextualización: El 24 de abril de 2010, el Senado paraguayo autoriza que el Poder Ejecutivo declare Estado de excepción por 30 días en Concepción, San Pedro, Alto Paraguay, Amambay y Presidente Hayes. La medida apunta a ocupar el norte a fin de capturar a los miembros del EPP. El operativo sucede en un momento de fragilidad política del Poder Ejecutivo, en que parte de la derecha parlamentaria hacía retumbar el eco de un Juicio Político a Lugo y se pedía la destitución del entonces Ministro de Defensa Bareiro Spaini por haber denunciado una conspiración de la embajadora de Estados Unidos contra el presidente.			

Fuente: elaboración que reproduce con otro formato los datos aportados por Irala, A. (2011). Disponible en <http://www.serpajpy.org.py> [visitado en enero 2017].

El proceso es interesante de analizar, en tanto se consumó operacionando contenidos editoriales que construyeron una progresiva "narcotización discursiva"³⁸ como fundamento de la intervención militarizada territorial.

³⁸ Winer, S. (2010). "La institucionalización de la violencia en las tendencias hemisféricas securitarias en Paraguay: un análisis de caso" en F. Nievas (comp.). *Arquitectura política del Miedo* (pp. 123-137). Buenos Aires: El Aleph.

A modo de ejemplo, cabe señalar que el 21 de enero de 2009 *ABC Color* publicó el titular “Documentos del EPP en centro de acopio de marihuana”, para pocos días después continuar desplazando la semántica de la guerra contra la insurgencia hacia la lucha antinarcóticos: “Informes del servicio de inteligencia determinaron la existencia de un centro de acopio de marihuana, *relacionada* con simpatizantes del EPP”³⁹.

Ya a la sazón inferimos que el corrimiento discursivo de la ideología política hacia el narcotráfico se habría ocasionado por el poco impacto inicial producido por la representación de la amenaza del EPP en el público lector.

Entonces, los argumentos periodísticos se modificarían para desvincular al *Jerovia* con la lucha armada y asociarla con el tráfico de estupefacientes.

Cabe mencionar que despachos diplomáticos de la embajada estadounidense publicados por *Wikileaks* aseveraron que en 2008, 2009 y 2010 Lugo habría manifestado su preocupación ante la sede caracterizando de “muy peligroso” al EPP, manifestando que habría pedido ayuda discretamente a Colombia y a Brasil para encontrar a un empresario que habría sido secuestrado por este. También revelan que para combatir la presunta insurgencia, el titular del ejecutivo desplegó un Destacamento Conjunto de Respuesta Rápida (*Joint Rapid Response Detachment*) de fuerzas especiales paraguayas y asesores militares norteamericanos, aunque luego discontinuaría este y otros “entrenamientos” por pedido de su Ministro de Defensa y de los países vecinos⁴⁰.

Estos documentos dejaron ver, asimismo, el descrédito de los informes de inteligencia enviados a Washington respecto de la existencia real de una milicia “marxista-leninista” y especularon con que sería una creación

³⁹ *ABC Color* (2009). “Nuevos hallazgos sobre el EPP” Asunción, 31/1 (p. 3). El subrayado es nuestro.

⁴⁰ O'Donnell S. (2014). *Politileaks. Todo lo que la política argentina quiso esconder. Sus secretos en Wikileaks de la A a la Z*. Buenos Aires: Sudamericana.



de sectores partidarios tradicionales y formaría parte de una estrategia o de una “disputa doméstica” para restarle poder al gobierno electo⁴¹.

Para ese período, el discurso oficial del Gobierno giraría en torno a la necesidad de incautar plantaciones que se encontrarían dentro de los asentamientos campesinos y de este modo se fortalecería la asociación del reclamo por la tierra de los desposeídos con el delito común y el tráfico ilícito.

No es casual que las noticias sobre el tema se publicaran incluso en una nueva sección del matutino *Última Hora* titulada “El narcotráfico y los problemas sociales”⁴².

En otro episodio atribuido al EPP situado en Agua Dulce y Arroyito, en 2010, se subrayaron presuntos enfrentamientos armados que habrían provocado la muerte de trece civiles y de seis policías, aunque también se afirmó su repliegue ante la balacera policial.

Si tomamos en cuenta las características planteadas en la narración, es decir, una banda en un tiroteo con la policía, esta se asemejaba más a un hecho delictivo que a uno insurgente o militar. Pero la reacción al episodio consistió, una vez más, en la multiplicación de los operativos policial-militares y en el incremento de recursos para las fuerzas represivas sin explicar que el EPP, debido a las dificultades tácticas que presentaba, difícilmente pudiera siquiera aspirar a enfrentarse –mucho menos a “poner en jaque”– a un cuerpo represivo profesional.

Extrañamente, y aunque se insistió en enlazar al EPP con las FARC, los patrones de conducta del primero muy poco se asemejaron o se asemejan a los del segundo grupo, en especial en lo que refiere a capacidad de movilidad en radios amplios sin ceñirse a una territorialidad precisa –hasta lograr un control estable sobre una porción territorial–, puesto que se ubicó

⁴¹ *Ibidem* (pp. 195-196).

⁴² Winer, S. (2010). “La institucionalización de la violencia...” (p. 22), *op. cit.*



dentro de los límites de los departamentos señalados en el cuadro, conformando un triángulo de no más de 300 kilómetros de superficie. De hecho, esta característica de “radio reducido” fue uno de los factores que ayudó a alimentar la falaz hipótesis mediática del control geográfico en manos de la guerrilla, la cual postuló un despliegue “indirecto” sobre el espacio, que sería ejercido a través de los dirigentes de organizaciones campesinas “adherentes” al EPP, relacionando nuevamente a los sectores movilizados del campesinado con la violencia rural.

En aquel momento, entrevistas realizadas por nosotros en el lugar recordaron que un par de años antes se habían desarrollado allí ejercicios del Comando Sur de los Estados Unidos, y destacaron la importancia de la frontera cercana a la amazonia brasileña. Suponemos que el interés norteamericano por los bienes estratégicos se debía a que los departamentos intervenidos contienen importantes riquezas naturales, como por ejemplo, más de 233.000 hectáreas de zonas boscosas en Concepción, recursos hídricos —destaca un “ojo” del Sistema Acuífero Guaraní—, abundancia de minerales, tales como cobre, oro, plomo, zinc, plata, bario, molibdeno, wolframio, cuarzo, mica y feldespato, y a que la población local resistiría la explotación de estos materiales, algunos indispensables para el funcionamiento de la industria estadounidense.

Esto al margen del avance del capital sojero-ganadero ya mencionado, que entró en fuerte conflicto con los trabajadores rurales debido a la contaminación ambiental, la cual, insistimos, desde la aparición del EPP —e incluso antes—, fue relegada por cuestiones securitarias imputando a cada poblador que se movilizara o protestara por *complicidad* con grupos de la “izquierda radical”.

Por otra parte, al día de hoy resulta por lo menos incierto el criterio de las acciones del EPP, puesto que no se condijo jamás con las reglas básicas de los grupos revolucionarios del siglo XX. El resultado de los golpes



atribuidos por el discurso hegemónico al EPP tuvo como corolario una permanente legitimación mediática de la represión y de la persecución a dirigentes. A su vez, se reinstuyó la base a través de la cual los grupos empresarios mencionados en el primer apartado lograron forjar determinados marcos abstractos de interpretación en los mapas cognitivos de la subjetividad colectiva, allanando el camino para ligar a sujetos sociales previamente estigmatizados con hechos violentos mediante el uso de ciertos términos y vocabulario implantado; por ejemplo, “campesinos”, “protesta”, “movilización”, “violencia” y “armas” pasaron a constituir un mismo paquete conceptual de manera indiferenciada, lo cual crea un enemigo amenazante mucho más “visible” que una banda de treinta personas. De este modo, una de las consecuencias a corto plazo fue el temprano y *preventivo* aborto de la propuesta de reforma agraria –que de todas maneras resultaba poco viable en ese período– por ser considerada una incitación a la “violencia campesina” y a la “lucha de clases”.

Por tanto, la aparición del EPP habilitó un incremento de la intervención de agencias estadounidenses y de la reactivación de programas y acuerdos firmados a comienzos de los años sesenta –como el Plan Umbral y la Iniciativa Zona Norte–, que confluyeron con representaciones heredadas de otros tiempos, resignificadas y retroalimentadas en la subjetividad de gran parte de la población, las cuales también se vigorizaron a través de otra operación guionada, la masacre de once campesinos y seis policías en el marco de un desalojo de las tierras de Marina Cue, en junio de 2012 –que terminó en la destitución del presidente y en una experiencia breve y debilitada de democratización en el país–.

La matanza⁴³ en Paraguay acreditó una escena premeditadamente montada para excusar y concretar, sin argumentos contundentes, sin posi-

⁴³ Realizada por 400 efectivos policiales, 20 patrulleros, policía montada y presencia de francotiradores particulares –aunque sin intervención de las Fuerzas Armadas–.



bilidad de defensa real y sin verdadera institucionalidad acorde a derecho, el derrocamiento de Lugo una semana después de ejecutada.

Inmediatamente después de los hechos y sin investigación judicial de por medio, apareció una versión en los grupos informativos que decía que la masacre se había desatado debido a una emboscada generada por los dirigentes agrarios, sobre quienes se desencadenó una persecución penal dirigida a ratificar el libreto difundido por televisión, periódicos y radios.

Once campesinos fueron ejecutados ("rematados", en la jerga de las fuerzas) por miembros de las fuerzas represivas⁴⁴, pero los únicos responsables para la justicia local resultaron los trabajadores rurales remitidos a la cárcel de Tacumbú, luego de haber sufrido torturas físicas y psicológicas, mediante las cuales se los intentó vincular con el EPP.

El líder del movimiento condenado, Rubén Villalba⁴⁵, destaca como símbolo corporal de este montaje, a partir del cual se concretó un anunciado golpe parlamentario.

Paraguay contaba con frondosos antecedentes de matanzas, conspiraciones golpistas y homicidios políticos que habían jalonado la apertura posdictatorial durante los postreros veinticinco años⁴⁶, precediendo lo cometido contra Lugo (en 1996, con el gobierno de Wasmosy; en 1999, con Cubas Grau⁴⁷; en el 2000, con el golpe atribuido a Oviedo⁴⁸).

⁴⁴ Para conocer lo sucedido en la masacre, recomendamos la excelente reconstrucción realizada por Villadet, J. (2013). *La masacre de Curuguay. Golpe sicario en el Paraguay*. Asunción: Arandurá.

⁴⁵ Las irregularidades del proceso judicial han desatado una ola de protestas nacionales y de campañas de solidaridad internacionales con Rubén Villalba. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=HZtch5Mpayk> [visitado en diciembre 2016].

⁴⁶ De los ochos presidentes que se sucedieron entre 1989 y 2014, cuatro sufrieron efectos de golpes, conspiraciones y matanzas (Wasmosy, Cubas Grau, González Macchi y Lugo). Otro dato considerable es que Julio César "Yoyito" Franco, como vicepresidente, conspiró contra González Macchi, al igual que su hermano, Federico Franco, lo haría luego contra Lugo.

⁴⁷ El marzo paraguayo previo asesinato de Argaña, entonces vicepresidente.

⁴⁸ Aunque luego se conoció la participación de sectores liberales, empresarios y dueños de medios de comunicación en su organización.



El papel protagónico del andamiaje mediático en la construcción del escenario político-social durante los días previos y posteriores a la masacre y al golpe ha sido analizado por otros autores⁴⁹; aquí nos interesa subrayar que, una vez más, un episodio como el mencionado devino en la asociación directa y premeditada de los movimientos campesinos con la insurgencia armada para excusar la represión de los sectores populares violando sus derechos esenciales.

Los editoriales de ese momento así lo demostraron: “Preparan celada a policías en allanamiento, con saldo de 6 uniformados acribillados y 9 ocupantes abatidos en la réplica. [...] Indicios y testigos tienden a confirmar que hubo ‘guerrilleros’ infiltrados, que proporcionaron armamento y entrenamiento”⁵⁰. “Sin tierras emboscan a jefes de Geo”⁵¹ y “Se habla de infiltrados del EPP”⁵².

En el informe publicado por la Coordinadora de Derechos Humanos de Paraguay⁵³ se rastreó la construcción del clima de ese momento poniendo el acento en la presunta presencia de guerrilleros extranjeros –recuperando la imagen de los “invasores”– en el sitio donde se realizaba la ocupación: “La supuesta presencia de venezolanos y colombianos para conducir prácticas militares en los principales asentamientos de ‘sin tierras’ en los departamentos de Canindeyú y Caaguazú es una presunción de los servicios de inteligencia de la Policía basada en testimonios y algunas evidencias documentales”⁵⁴. Titulares que reforzaron las asociaciones entre FARC y EPP, ligándolas a las organizaciones campesinas de base del Paraguay.

⁴⁹ Carbone, R. y Soler, R. (2012). *Franquismo en Paraguay*, op. cit.

⁵⁰ ABC Color (2012). “Preparan celada a policías en allanamiento”. Asunción, 16/6 (p. 2).

⁵¹ *Ibidem* (p. 3).

⁵² *Ibidem*.

⁵³ CODEHUPY (2013). “Informe sobre los derechos humanos en Paraguay”. Disponible en <http://codehupy.org.py> [visitado en agosto 2014].

⁵⁴ ABC Color (2012). “Presencia de las FARC en Paraguay”. Asunción, 20/6 (p. 3).



Lo cierto es que en ese momento Lugo acababa de nombrar un nuevo Ministro del Interior, Carlos Filizolla, quien, a diferencia de su primo y anterior titular en el cargo, Rafael Filizolla, tenía por objeto desvincular la asesoría de Estados Unidos y consensuar un nuevo protocolo de intervención sobre las protestas sociales a fin de reconstruir la desgastada relación entre el titular del ejecutivo y las organizaciones campesinas con miras a la próxima campaña presidencial. Esto fortalecería la capacidad de estas últimas para incidir en el proceso electoral de 2013 y, por ende, una vez más, también se apeló a la presunta existencia del EPP para acelerar una operación que interrumpiera esa posibilidad.

En el libelo acusatorio contra Lugo se lo inculpó de gobernar “promoviendo el odio entre los paraguayos, la lucha violenta entre pobres y ricos [...] y la violación del derecho de propiedad [...] generando así la constante confrontación y lucha de clases sociales, que como resultado final trajo la masacre entre compatriotas”, a la vez que se lo responsabilizaba por “estos grupos extremistas, como el denominado EPP o los mal llamados ‘Carperos’, [que] se fortalecieron día a día gracias a la incompetencia y complacencia de Fernando Lugo”⁵⁵.

La primera sede diplomática en salir públicamente a reconocer al vicepresidente golpista Federico Franco fue la de Estados Unidos en Asunción. De allí en más y durante los nueve meses siguientes hasta las elecciones que consagraron a Horacio Cartes (2013-actualidad) y el retorno del coloradismo a la conducción del ejecutivo, las intervenciones de las agencias imperiales en las políticas se incrementaron vertiginosamente publicitándose a través de los medios como una práctica natural durante: “Paraguay instalará una base militar en la zona del EPP”, “Las FARC hundieron a Colombia en la guerra y el EPP quiere lo mismo”, “Fiscal imputa

⁵⁵ Libelo acusatorio reproducido Carbone, R. y Soler, R. (2012). *Franquismo en Paraguay. El golpe* (pp. 18-20), *op. cit.*



por terrorismo y otros delitos a seis miembros del EPP⁵⁶, entre muchas otras.

Se gestaron así las condiciones para la imposición de una mixtura de neoliberalismo “recargado” y autoritarismo combinada con un giro que consolidó la contrainsurgencia para asegurar la reproducción social bajo relaciones de dominación de clase, operando principalmente bajo estrategias de “asistencia” internacional –en realidad, profundización de la injerencia– y de criminalización de la resistencia campesina, todas ellas constantemente construidas por medio del discurso del enemigo interno y de la premisa de la existencia de una amenaza difusa que se esparciría por todos lados, pero no se conseguiría hallar.

EPP “recargado”: Cartes y el momento de (re)formalización del “enemigo”

Las investigaciones realizadas por Latjman⁵⁷ tomaron como punto de inflexión algunos eventos ocurridos durante el primer año del gobierno de Cartes atribuidos al EPP –el asesinato del ganadero Luis Lindstron en la estancia Paso Itá⁵⁸, muy cercana al asentamiento campesino Tacuatí Potí⁵⁹, producido el 31 de mayo de 2013, y la ejecución de cuatro guardias de seguridad privada y de un policía en la estancia Lagunita el 17 de agosto del mismo año, en San Pedro– para explicar de qué modo se fue cimentando el clima para la (re)institucionalización de la “hipótesis de conflicto” dentro del país durante el inicio de la gestión cartista y para dar cuenta de

⁵⁶ Titulares de *ABC Color*, de comienzos de 2014.

⁵⁷ Latjman T. (2014). *Nos dicen del EPP para quitarnos las tierras. El discurso del enemigo interno como quiebre de la resistencia campesina en Paraguay*. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos. México DF: Universidad Autónoma de México.

⁵⁸ Entre julio y septiembre de 2008 el ganadero había sido secuestrado, supuestamente por el mismo grupo, y liberado por una recompensa de 130.000 dólares.

⁵⁹ Donde persiste una experiencia agroecológica implementada por la comunidad que se asume como una “isla en el mar de la sojización”.



los lineamientos que se arguyeron para justificar un nuevo giro político-normativo en el sentido recomendado por el Comando Sur:

A continuación del “primer ataque en la era Horacio Cartes”, ocurrido dos días después de su asunción al Ejecutivo [el 15 de agosto de 2013], una estrategia más ofensiva contra el “grupo criminal y terrorista de izquierda” empieza a aparecer en la prensa. Se presenta como la única solución posible para resolver aquello que el nuevo ministro del Interior, Francisco De Vargas, llama una cuestión de interés nacional [...]. Uno de los procesos clave que identificamos es el de la progresiva consolidación de algunas tendencias discursivas que “desembocan” en la sanción por el Congreso Nacional de la Ley N° 5036/13 “Que modifica y amplía los artículos 2, 3 y 56 de la ley N° 1337/99 De Defensa Nacional y de Seguridad Interna”, atribuyendo facultades extraordinarias al Ejecutivo para militarizar determinadas zonas del país con el empleo transitorio de elementos de combate de las Fuerzas Armadas⁶⁰.

La recuperación de los ejes desarrollados por la autora no solo aportaron a una mejor comprensión del escenario nacional, sino que postularon elementos para repensar los procedimientos discursivos que se difunden en países aledaños como la Argentina en lo que refiere, por ejemplo, a cómo se presentan los beneficios del asesoramiento brindados por agencias extranjeras para lidiar con “nuevas amenazas” o cómo se vincula a las organizaciones de derechos humanos con la violencia para denigrar sus demandas ante la sociedad.

Puntos trazados por Latjman:

1) Ineficacia de policía o autoridades y necesidad de Fuerzas Armadas para lidiar con “nuevas amenazas”

⁶⁰ Latjman, T. (2014). *Nos dicen del EPP para quitamos las tierras...* (p. 4), *op. cit.*



Tras la noticia sobre Lagunita, se publicó en *ABC Color*: "... desde el inicio de los ataques del EPP, las autoridades han sido incapaces de controlar al grupo criminal [...], el presidente Horacio Cartes prometió en su asunción que los grupos armados 'no nos van a marcar la hoja de ruta'"⁶¹.

Contra esta supuesta ineficacia de la Policía que se reiteraba diariamente en las páginas del periódico, las divulgaciones se dedicaron a exaltar las buenas intenciones del nuevo presidente en disponer de los militares a la vez que se insistía en que la normativa vigente era un impedimento para esto.

2) Ausencia del Estado

La idea de la falta de capacidad estatal se había plasmado ya en los fundamentos para la declaración del Estado de excepción en 2011, pero también en la justificación para la habilitación de los ejercicios realizados por el Comando Sur en Paraguay entre 2005 y 2006, cuando ya recalcábamos la paradoja de que en ellos se entregaran medicamentos a la población campesina e indígena sin control del Ministerio de Salud paraguayo por parte de presuntos médicos marines estadounidenses que no tenían permiso para ejercer la profesión en su propio país⁶². El concepto de "Estados fallidos" que, apuntalados por agencias imperiales, requerirían de despliegues represivos en ciertas áreas porque estas se constituirían "zonas porosas" o "fronteras colador" que contendrían medioambientes afines al desarrollo de células "terroristas" se explicitó en la publicación de la Estrategia de Seguridad Nacional de 2002 firmada por George W. Bush. Desde entonces, esta tendría una particular repercusión en la prensa local; algu-

⁶¹ *ABC Color* (2013). "Cartes declara guerra a la ausencia del Estado". Asunción 17/8 (p. 5).

⁶² Winer, S. (2011). *De la Doctrina de Seguridad Nacional a la Doctrina de Inseguridad Mundial: políticas de Defensa y Seguridad en Paraguay (2001-2011)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.



nos años después, algunas de sus premisas se presentaron como “caldo de cultivo ideal para el desplazamiento del grupo criminal del EPP”, a la vez que se clamaba por la recuperación de supuestas “zonas liberadas”.

Por ejemplo, *ABC* intituló “La olvidada Tacuatí”:

Los sucesivos gobiernos parecen acordarse de ellos solo cuando hay algún ataque del EPP [...] *Esta situación se ha convertido en un caldo de cultivo ideal para el desplazamiento del grupo criminal del EPP*, algo que la misma ciudadanía y autoridades locales reconocen, debido a la falta de presencia de los gobiernos de turno⁶³.

Si bien en las noticias se hizo referencia a que esa “recuperación” debería darse por medio de la implementación de políticas públicas de salud, educación, etcétera, apareció planteada como imprescindible la intervención por la vía de la fuerza.

3) “Asistencia” externa

La “ayuda” se postuló como un componente fundamental del proceso estudiado, en tanto expuso su vinculación el paradigma contraterrorista preventivo-selectivo imperial mixturada con el consenso construido para la injerencia desde lo comunicacional. La denominada “cooperación” apareció como temática recurrente en las páginas de *ABC Color* en dos momentos clave para comprender el proceso de endurecimiento de la represión y la legalización del involucramiento de las Fuerzas Armadas en cuestiones de seguridad interna.

El día posterior al fallecimiento de Lindstron, se planteó en el editorial del intitolado “EPP, amenaza que el nuevo Gobierno debe neutralizar” la

⁶³ *ABC Color* (2013). “La olvidada Tacuatí”. Asunción, 31/5 (p. 3).



necesidad de “formar una fuerza militar de elite, equipada con armamento y equipos de alta tecnología y *entrenada por asesores militares expertos en la lucha antiguerrillera, colombianos o norteamericanos*, por citar a los países que más experiencia tienen en este tipo de *guerra irregular*”⁶⁴.

Dos meses después, en el contexto de los hechos en Lagunita, se recurría nuevamente a un editorial para argumentar que “debe solicitarse la cooperación de las fuerzas de seguridad de países amigos, como Colombia o los Estados Unidos, que tienen gran experiencia en la lucha antisubversiva y antiterrorista”⁶⁵.

Ambos fragmentos eran prácticamente idénticos y revigorizaron hipótesis “ideológicas” que perduraban de los tiempos de la DSN y que Washington había intentado suplantar por otras reivindicadas como “desideologizadas”, “narcotráfico” o el “terrorismo”: la idea *a priori* de que se lucha contra un sujeto amenazante asociado al terrorista/guerrillero/subversivo, aunque en la práctica este no presente capacidad real de apuntalar procesos de transformación radical, confirma que los aprendizajes en contrainsurgencia anticiparon su existencia y pretendieron, al menos en Paraguay, abortar *preventivamente* cualquier segmento poblacional sospechado de querer o poder construir un cambio de correlación de fuerzas en favor de los oprimidos.

4) Vinculación de territorios con el EPP

La estigmatización de territorios coincidió con la necesidad de expansión sojero-agroganadera, pero también con la de garantizar el control sobre flujos legales e ilegales, bienes naturales e incluso información estratégica hacia los centros de poder imperial.

⁶⁴ ABC Color (2013). “EPP, amenaza que el nuevo Gobierno debe neutralizar”. Asunción, 1/6 (p. 2).

⁶⁵ ABC Color (2013). “La doble cara de los bolivarianos vernáculos”. Asunción, 19/8 (p. 2).



Empresas como Amerisur, en San Pedro, o Morrison Mining, en Concepción, acordaron con sectores políticos y económicos y con agencias securitarias extranjeras sobre la conveniencia de desplazar habitantes para extender la explotación sobre sus riquezas.

Así, la presentación de algunos departamentos como “cunas del EPP” se ubicó donde los movimientos sociales tendrían mayor fuerza; sin embargo, los grupos mediáticos los destacaron como “puntos neurálgicos”, sin realizar alusiones a los llamados “narcoganaderos” que allí operaban como un actor central. No es mera coincidencia el hecho de que en estas localidades se concentraran los esfuerzos policíaco-militares en la búsqueda de “terroristas” (“invasores”) desatendiendo un dato obvio de la historia de la insurgencia en Paraguay que nos recuerda Pereira⁶⁶: todos los intentos y proyectos revolucionarios, como el M14 de Mayo, el FUNLA o la OPM, que aspiraron a acceder y a desplegarse para voltear la dictadura stronista, lo hicieron en zonas como la cordillera del Ybyturuzú, donde se encontraban los picos más elevados, puesto que ofrecían mejores condiciones donde esconderse y plantear una guerra de guerrillas que sitios como los señalados, caracterizados por ser territorios planos y con una desforestación boscosa brutal, donde sería prácticamente imposible sobrevivir con ese tipo de táctica militar.

Por otra parte, no se entiende cómo, a pesar de que las noticias destacaron que las fuerzas contaban con un “profundo” y acabado conocimiento del número de integrantes, manuales, videos y demás elementos respecto de la “actuación” de los presuntos insurgentes encontrados y promocionados tras allanamientos y operativos en los medios de comunicación, más de mil doscientos hombres de fuerzas regulares desplegados por todo el norte con recursos millonarios al día de hoy no lograron terminar con un grupo de combatientes de no más de treinta personas en Paraguay⁶⁷.

⁶⁶ Pereira, H. (2016). *Extractivismo armado en Concepción...* (pp. 48-54), *op. cit.*

⁶⁷ *Ibidem* (pp. 157-160).



5) Vinculación de sectores progresistas con el EPP

Los lazos que pretendieron establecerse entre las FARC y el EPP se multiplicaron a pesar de las contradicciones ya señaladas por nosotros y por otras investigadoras sobre su modalidad. Por ejemplo, se recurrió en varias ocasiones a lo que se presentó como saberes “expertos” en la temática:

“Esto forma parte de una película muy repetida en el esquema de la subversión, la de realizar un acto de distracción para ejecutar otros más trascendentes” [...]. Eso mismo ocurría en Colombia con las FARC, dijo Mora, quien durante varios años de la década del ‘90 se desempeñó como embajador de Paraguay en Bogotá⁶⁸.

No obstante, se pretendía vigorizar la tesis del “ajuste de cuentas” en torno de la persecución y asesinatos sobre la dirigencia campesina por parte de sicarios o durante los operativos de corte policial-militar.

En “Senadores electos con el EPP”, subtítulo de la noticia “Ramón Lindstron: Franco ‘no hizo lo que se le exigía’”, la fiscalía Lilian Ruiz afirmaba que “*El grupete del Frente Guasu*, encabezado por Lugo, se opuso tenazmente a las modificaciones de la ley de defensa, sancionada ayer por el Congreso para combatir al EPP”⁶⁹.

Integrantes del Servicio Paz y Justicia (Serpaj Py) y la Coordinadora de Derechos Humanos del Paraguay (Codehupy) visitaron la comunidad de Tacuatí Poty [...] se centraron en desacreditar las investigaciones y los operativos fiscales y policiales, **quizás con la intención de evitar investigaciones para conocer a los verdaderos culpables del cruel asesinato**⁷⁰.

⁶⁸ ABC Color (2013). “El EPP se mueve campantemente en Azote’y”. Asunción, 19/8 (p. 7).

⁶⁹ ABC Color (2013). “Senadores electos con el EPP”. Asunción, 23/8 (p. 3).

⁷⁰ ABC Color (2013). “Denuncian abuso policial en Tacuatí, pero no se solidarizan con flia. Lindstron”. Asunción, 30/6 (p. 4).



Salvando las diversas variables que se desarrollaron en países como Paraguay y la Argentina, donde los sujetos amenazantes se reinstituyeron y reinstituyen sobre segmentos poblaciones diferentes, llama la atención que esta última tendencia se reprodujera con mayor sistematicidad en los espacios de la prensa conservadora con sede en Buenos Aires a partir del triunfo de Mauricio Macri en 2015.

Por ejemplo, el periódico *La Nación* dio cuenta de la movilización pacífica que se realizó el 24 de marzo del corriente año hacia la Plaza de Mayo por el aniversario del inicio de la última dictadura cívico-militar con un llamado de los organismos de derechos humanos a “combatir” al actual gobierno, al tiempo que subtítulo que estos “defendieron la lucha armada”⁷¹.

Reflexiones finales

A pesar de que los patrones de conducta atribuidos al EPP por el texto hegemónico difirieron notoriamente de las experiencias sobre guerrilla históricas, el relato sobre los actos atribuidos a este contribuyó a edificar un clima bélico en Paraguay.

En materia de paradigma contraterrorista, estas publicaciones marcaron la “novedad” doctrinaria en el siglo XXI respecto del anterior, naturalizando matrices discriminatorias y la vulneración de derechos humanos de manera abierta y con mayor profundidad que en épocas anteriores sobre la subjetividad poblacional, al tiempo que habilitaron cambios político-normativos en un sentido autoritario y regresivo; como la modificación de la ley de Defensa nacional y de Seguridad interna (Ley N° 1337/99, aprobada como Ley N° 5036/13), que institucionalizó el empleo de las Fuerzas Armadas en situaciones consideradas “de agresión interna” por parte de la presidencia

⁷¹ *La Nación* (2017). “Organismos de derechos humanos llamaron a combatir al gobierno”. Buenos Aires, 24/3. Disponible en: www.lanacion.com [visitado abril de 2017].



—antes solo autorizado en casos de declaración del Estado de excepción—, contra un enemigo, como ya mostramos, social y mediáticamente *construido* dentro de las fronteras nacionales cuya figura —a pesar de las evidentes contradicciones que presentaría respecto de la existencia real de un grupo con reivindicaciones progresistas— se asoció con las resistencias de los oprimidos por el modelo de acumulación local.

En esta línea, consideramos importante investigar cómo los ordenamientos discursivos procuraron asociar a las iniciativas organizadas y a las protestas que interpelaban el núcleo del sistema impuesto con la violencia, el terrorismo y el peligro, vaciando de sentido —o invirtiendo significados— consignas de los sectores críticos del despojo.

Bibliografía

Armoa, M. y Ortiz, A. (2009). “El poder detrás del medio: el caso de ABC Color de Paraguay” en diario *E’a*. Asunción, 8/2. Disponible en: <http://ea.com.py/abc-color> [visitado en diciembre de 2016].

Carbone, R. y Soler, R. (2012). *Franquismo en Paraguay*. Buenos Aires: el 8vo. Loco.

Galeano, L. (2009). *La hegemonía de un Estado débil*. Asunción: CPES.

Halpern, G. (2012). “ABC de un golpe” en R. Carbone y L. Soler (eds.). *Franquismo en Paraguay. El golpe* (pp. 111-121). Buenos Aires: el 8vo. Loco.

Irala, A. y Pereira Cardozo, H. J. (2016). “Violencia armada y avance de la soja en el norte del Paraguay”. *Revista Conflicto Social* n° 16 (180-181), pp. 180-208. Buenos Aires.

Latjman T. (2014). *Nos dicen del EPP para quitarnos las tierras. El discurso del enemigo interno como quiebre de la resistencia campesina en*



Paraguay. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos. México DF: Universidad Autónoma de México.

Ortiz, A. (2016). "Paraguay ¿cuáles son los grupos que controlan la agenda informativa del país?" en diario *E'a*. Asunción, 11/4. Disponible en <http://www.resumenlatinoamericano.org/2016/04/13/> [visitado en marzo de 2017].

Pereira, H. (2016). *Extractivismo armado en Concepción. EPP el "fantasma" de la guerrilla que "lucha" por la expansión del capital internacional en suelo norteco*. Asunción: Litocolor.

Sánchez, J. T. (2009). "El campesino es pobre porque es ignorante. El discurso legítimo de los medios escritos de comunicación y la lucha por la tierra" en M. Palau (coord.) *Criminalización a la lucha campesina* (pp. 103-131). Asunción: QR producciones.

Segovia, D. (2010). *Comunicación y democracia*. Asunción: Aradurá.

Winer, S. (2015). *Doctrina de inSeguridad mundial. Paraguay como laboratorio de Estados Unidos en la región*. Buenos Aires: Prometeo.

Anexos

I. Esquema y composición de los principales actores empresario-mediáticos en Paraguay

González	Vierci	Zuccolillo	Cartes
-Parana TV (canal 12) -Sur TV (canal 10) -SNT (canal 5) -Paravisión (canal 5)	-Diario <i>Última Hora</i> (impreso y digital) -Telefuturo (canal 4) -La Tele (canal 11) -Red Guaraní (canal 2) -Radio La Estación 40 FM -Radio Urbana FM -Radio Monumental FM -Radio Virtual FM -Diario Extra -Paraguay.com	-Diario <i>ABC Color</i> (impreso y digital) -ABC TV (digital) -ABC Cardinal AM	-Diario <i>La Nación</i> (impreso y digital) -Diario <i>Crónica</i> (impreso y digital) -Diario <i>El Popular</i> -Diario <i>ADN</i> -Radio 970 AM -Hoy.com -Unicanal (1° accionista) -Radio UNO AM -Radio Laser -Radio Montecarlo FM



Vierni	Cartes	Cartes
<ul style="list-style-type: none"> -Supermercados Stock y Superseis -Yerbatera Campesino -Burger King -Cía. de Desarrollo Inmobiliario -Cía. de Desarrollo Agropecuario -AJ Boston -Pepsico Paraguay -Laser Import -Domino's Pizza -Centro de distribución San Antonio -Embutidos Franz -Servicios Digitales -AJ -Talisman -Baby Cottons -Champs Elyse -HC Collection -Central de ventas TV 	<ul style="list-style-type: none"> -Villa Global Ventures -Bebidas del Paraguay S.A. -Tabacos US INC -PRANA -Tabacalería del Este -Tabacos del Paraguay -Sporting Life -Paraguay Soccer -Habacorp S.R.L. -Cía. Agrotabacalera del Paraguay -Ganadera Sofía -Estancia Chahá -Consignataria de Ganado S.A. -Agrocitrus del Paraguay -Cigar Trading 	<ul style="list-style-type: none"> -Nueva Americana -TVentas -Nucleo S.A. -Banco Atlas S.A. -Inmobiliaria del Este -Constructora Atlas -Hotelera Atlas -Silpar -Imprenta Mercurio -La Metalúrgica -Shopping del Sol -Mariscal López Shopping -Zusa SACI -Tabacalera Pety -Shopping Mariano Roque Alonso

II. ABC Color y Última Hora: imágenes de publicaciones



ABC Color (2013), "Sostienen que policías fueron rebasados" Asunción: 22/8. Disponible en www.abc.com.py [Visitado en febrero 2014].

POLÍTICA

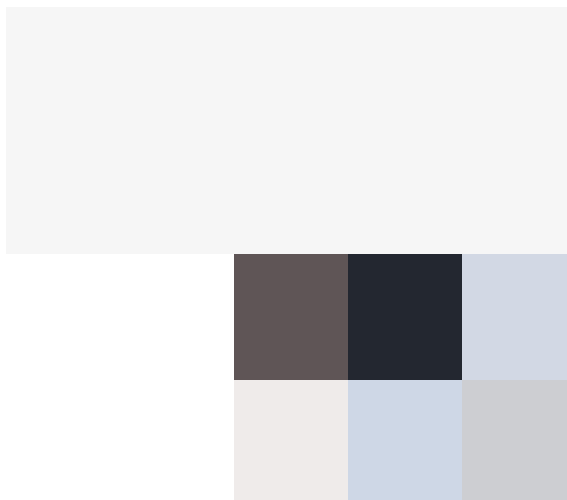
domingo 25 de agosto de 2013, 03:00

Cartes afirma que guerra en el Norte es contra la ausencia del Estado



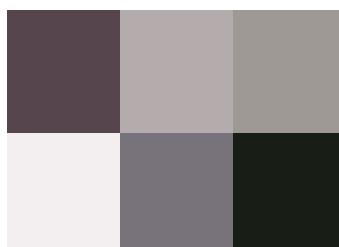
Paella. Ya desde la campaña electoral, Cartes sirve paellas en las localidades del interior. A su lado, el vicepresidente.

Última Hora (2013), "Cartes afirma que guerra en el Norte es contra ausencia del Estado", Asunción, 25/8. Disponible en www.ultimahora.com.py [visitado en abril 2017].



CUADERNOS DE MARTE / AÑO 8, NRO. 13, JULIO-DICIEMBRE 2017
[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

Última Hora (2013) "El Estado debe garantizar una sostenida presencia en el norte", Asunción, 30/8. Disponible en www.ultimahora.com.py [visitado en abril 2017].



Última Hora (2015) "EE. UU. ofrece adiestramiento militar y apoyo logístico", Asunción, 30/1. Disponible en www.ultimahora.com.py [visitado en abril 2017].

III. Listado de artículos referenciados para la investigación

ABC Color (2008). "¿Le preocupa al presidente Lugo la violencia rural?". Asunción, 7/10 (p. 1).

- (2009). "Nuevos hallazgos sobre el EPP" Asunción, 31/1 (p. 3)
- (2012). "Preparan celada a policías en allanamiento". Asunción, 16/6 (p. 2).
- (2012). "Presencia de las FARC en Paraguay". Asunción, 20/6 (p. 3).
- (2013). "Cartes declara guerra a la ausencia del Estado". Asunción 17/8 (p. 5).
- (2013). "Denuncian abuso policial en Tacuatí, pero no se solidarizan con flia. Lindstron". Asunción, 30/6 (p. 4).



- (2013). “El EPP se mueve campantemente en Azote’y”. Asunción, 19/8 (p. 7).
- (2013). “EPP, amenaza que el nuevo Gobierno debe neutralizar”. Asunción, 1/6 (p. 2).
- (2013). “La doble cara de los bolivarianos vernáculos”. Asunción, 19/8 (p. 2).
- (2013). “La olvidada Tacuatí”. Asunción, 31/5 (p. 3).
- (2013). “Senadores electos con el EPP”. Asunción, 23/8 (p. 3).

